



## Domingo I - Adviento B

### A la espera del Salvador

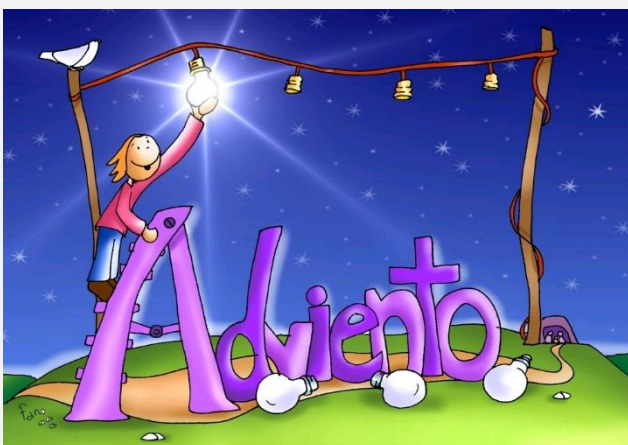
Preparado por el P. Behitman A. Céspedes De los Ríos (Diócesis de Pereira), con el apoyo del P. Emilio Betancur M. (Arquidiócesis de Medellín). Cf. Servicio Bíblico Latinoamericano.

Is 63,16b-17.19b; 64,2b-7: ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!  
Salmo 79: Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve  
1Cor 1,3-9: *Aguardamos la manifestación de Jesucristo*  
Mc 13,33-37: *Velen, no saben cuándo vendrá el Dueño*

### «Velen y estén preparados»

**E**n aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta».



**Palabra del Señor**

### ¿Qué es adviento?

**L**a comunidad judía que retorna del exilio enfrenta un gran desafío: reconstruir los fundamentos de la nación, la ciudad y el Templo. No era una tarea fácil. La mayoría de los exiliados ya se habían organizado en Babilonia y en otras regiones del imperio caldeo. La mayor parte de los que habían llegado desde Judea cincuenta años antes ya habían muerto y los descendientes no sentían gran nostalgia por la tierra de sus padres. Los profetas los habían invitado continuamente a reconocer los errores que habían conducido a la ruina, pero la mayor parte de los exiliados ignoraban a los mediadores de YHWH.

Algunos tomaron entre sus manos el proyecto de reconstruir la identidad, las instituciones y la vida de la nación. Sin embargo, no contaron inicialmente con mucho apoyo, Parecía una idea loca e innecesaria: para qué volver a Jerusalén si ya no había remedio... Lo mismo nos ocurre a veces a nosotros, vivimos de la nostalgia del pasado pero no nos comprometemos a transformar la realidad del presente. Añoramos otros tiempos en que se vivía mejor, pero no rescatamos los valores que hacen posible una convivencia humana justa y equitativa.

Jesús hace a sus discípulos una recomendación que hoy nos sorprende: mantenerse despiertos. ¡Todo lo contrario de lo que nosotros haríamos! Pero él tiene sus razones. Si cada día estamos embargados por las preocupaciones más superfluas, lo más seguro es que se nos pase la hora apropiada para realizar la misión que Jesús nos encomienda. Jesús, en el evangelio, nos enseña a estar en guardia contra los que creen que las enseñanzas cristianas son algo superfluo. El evangelio debe ser proclamado donde sea necesario, debe ser colocado donde se vea, debe ponerse al alcance de todos. Nuestra misión es hacer del evangelio una lámpara que ilumine el camino de la vida y nos mantenga en actitud vigilante.

La interpretación que se daba a estos textos del evangelio que apuntan hacia el futuro o hacia la escatología estuvo casi siempre revestida de un tinte apocalíptico y de temor: el Señor había establecido un plazo, que se podría cumplir en cualquier momento, imprevisiblemente, por lo cual necesitábamos estar preparados para un juicio sorpresivo y castigador que el Señor podría abrir en cualquier momento contra nosotros. «Que la muerte nos sorprenda confesados». Este miedo funcionó durante mucho tiempo, durante tantos siglos como duró una imagen mítica de Dios, excesivamente calcada de la imagen del emperador soberano o del señor feudal que dispone despóticamente sobre sus súbditos. El miedo a la condenación eterna, tan impregnado en la sociedad cristiana medieval y barroca, hizo que la «huelga de confesionarios» pudo ser en determinados momentos un arma esgrimida por el clero contra las clases altas, por ejemplo por parte de los misioneros defensores del pueblo contra los conquistadores españoles dueños de esclavos (recuérdese el film La misión, o la historia del profeta dominico Antonio Montesinos). Causa sonrisas pensar en la eficacia que una tal «huelga de confesionarios» pudiera tener hoy día. Y es que la estrella de la «vida eterna», el dilema de la salvación/condenación eternas, brillaba con su potencia indiscutible en el firmamento de la cosmovisión del hombre y la mujer premodernos... Pero son ya tiempos idos. Sería un error enfocar el comentario a evangelios como el que hoy leemos en esa misma perspectiva, pensando que nuestros contemporáneos son todavía premodernos...

El estado de alerta, la mirada atenta al futuro que evita el adocenamiento o la rutina... sí que es una categoría y una dimensión del hombre y de la mujer moderna. Si lo interpretamos como «esperanza», la pertinencia del mensaje aún es más vigente.

¿Qué puede significar «Adviento» para la sociedad actual? Como nombre de un tiempo litúrgico significa no significa mucho, y no habría que lamentarse mucho ni gastar pólvora inútilmente, pues cualquier día –tal vez más pronto que tarde– la Iglesia cambiará el esquema de los ciclos de la liturgia, que clama a gritos por una renovación. Lo que importa no es el tiempo litúrgico, sino el Adviento mismo, el «Advenimiento» –que eso significa la palabra–, el «noch nicht Sein» como diría Ernst Bloch, aquello cuya forma de ser consiste en «no ser todavía pero tratando de llegar a ser»... Ateo como era, Bloch construyó todo su poderoso edificio filosófico sobre la base de la utopía y la esperanza, y presentó en bellas páginas inolvidables la grandeza heroica del santo y del mártir ateo, capaz de dar la vida en aras de su esperanza... Ebeling, en la misma línea decía: «lo más real de lo real, no es la realidad misma, sino sus posibilidades»... Lo real más real no es lo real sin más, sino las posibilidades de ser que lo que hoy es lleva consigo.

Después de los años 90 del siglo pasado, estamos en un tiempo en el que se dice que se ha dado un «desfallecimiento utópico». Con el triunfo del neoliberalismo y la derrota de las utopías (no «de las ideologías», alguna de las cuales siguen muy vivas), la cultura moderna –o mejor posmoderna– castiga al pensamiento esperanzado y utopista. El ser humano moderno-posmoderno está escarmentado. Ya no cree en «grandes relatos». Se nos ha impuesto una cultura anti-utópica, antimesiánica, a-escatológica, ¿sin esperanza?, a pesar de la brillantez de que hacen gala los productos de la industria mundial del entretenimiento; detrás del atractivo seductor de ese entretenimiento, la imagen de ser humano que queda está ayuna de toda esperanza que trascienda siquiera mínimamente el «carpe diem», el «disfruta la vida». ¿Qué advenimiento («adviento») espera el hombre y la mujer contemporáneos? ¿Cómo vivir el adviento en una sociedad que no espera ningún «advenimiento»? Desde luego, no reduciendo el adviento a un «tiempo litúrgico», o a un tiempo pre-Navidad... ¿Cómo pues?

El Advenimiento que esperamos los cristianos no es la Navidad... Ni tampoco es «el cielo»... ¡Es el Reino! «No es otro mundo... es este mismo mundo... ¡pero totalmente otro!» Se puede ser cristiano sin celebrar el adviento, ¡pero no sin preparar el Advenimiento! Ser cristiano es hacer propia en el corazón la nostalgia de Aquel que decía: «fuego he venido a traer a la tierra, y ¡cómo deseo que arda...!». Los cristianos no podemos inculturarnos del todo en esta cultura anti-utópica y sin «grandes relatos», porque somos hijos de la gran Utopía de la Causa de Jesús, y tenemos el «gran relato» del Proyecto de Dios... Podríamos no celebrar el adviento, pero no podemos dejar de darnos la mano con los santos y mártires ateos y con todos los hombres y mujeres de la tierra, de cualquier religión del planeta, para trabajar denodadamente por el Advenimiento del Nuevo Mundo.

Cada vez se perfila mejor: crear un Mundo Nuevo, fraterno-sororal y solidario, sin imperios ni instituciones transnacionales o mundiales explotadoras de los pobres, lo que Jesús llamó *malkuta Yhwh* en su boca aramea, Reino de Dios, pero dicho con

palabras y hechos de este ya tercer milenio, ése es el Advenimiento que esperamos, el sueño que nos quita el sueño, lo que nos hace estar en «alerta».

### *Adviento es para vigilar*

Un vigilante de la noche se orienta más por lo que escucha que por lo que alcanza a ver. Alguien que carezca de un buen oído no puede orientarse de donde viene el ruido o el sonido; está medio perdido. Algo así le ocurrió a los Corintios cuando dejaron de escuchar la palabra de Dios y estar atentos a la revelación del Señor Jesucristo, por estar enredados en el pasado de su razón. Pablo quiere ayudarles a recuperar la dimensión del futuro cristiano; lo que nosotros llamamos “Adviento” que es una especie de brújula que siempre nos mantiene orientados por la escucha hacia el norte de la Encarnación, Dios hecho hombre para hacernos humanos; Él nos hace permanecer irreprochable hasta el fin, hasta el día del advenimiento. Dios es quien los ha llamado a la unión, Encarnación, con su Hijo Jesucristo, y Dios es fiel. Hacen parte de la fidelidad de Dios los dones recibidos por medio de Cristo Jesús, que nos permite, pertenecer a la Palabra; en la que están todos los dones sin carecer de ninguno; razón para poder esperar la manifestación de nuestro Señor Jesucristo (segunda lectura) (Adviento) dicha manifestación pasa por la espera del Mesías en el pueblo judío, luego David, hasta llegar a Jesús en Belén alternativa del imperio romano y del emperador como “hijo de Dios” luego, la salvación se inaugura con la muerte y resurrección de Jesús, como uno de los nuestros. Queda faltando hacer nuestra por la fe la victoria de Jesucristo obrando con los mismos sentimientos de Jesús para ampliar el Reino de Dios, sirviendo a los hermanos.

### *La encarnación es gracia y paz*

Cuando Pablo saluda diciendo “gracia y paz” nos está hablando del proyecto de Dios. Entrar en comunión con Dios es una gracia, que nos permite estar en paz. El proyecto gracia y paz es lo que Dios quiere hacer con nuestra vida.

Para contar con la fidelidad de Dios en la Encarnación tenemos a los profetas “Tú señor eres nuestro Padre; ése es tu nombre desde siempre. Ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia descendiste (te encarnaste) y los montes se estremecieron con tu presencia. Jamás se oyó decir, que nadie vio jamás que otro Dios fuera de ti, hiciera tales cosas en favor de los que esperan en Él. Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde vista los mandamientos. Nadie invocaba tu nombre, nadie se levantaba para refugiarse en ti, porque nos ocultabas tu rostro y nos dejabas a merced de nuestras culpas. Sin embargo, Señor tú eres nuestro Padre, nosotros somos el barro y tú el alfarero, todos somos hechura de tus manos” (primera lectura).

Hagamos nuestra durante este adviento la súplica del Salmo: “mira tú viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste.

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu misericordia” (79).

### *Mantengamos la atención*

Hay que mantener una atención, una vigilancia a las realidades diarias de la vida sobre todo en estas cuatro semanas de preparación a la Encarnación de Jesús; sin permitir distraernos en lo que no es la fiesta de la Encarnación sino las festividades navideñas, llenas de luz externa pero nuestro interior a oscuras. Todo en las navidades es exterior cuando la oferta de la Encarnación todo está al cuidado de nuestro interior. En la Encarnación la vigilancia tiene que ser activa y en todos los momentos para que no se nos arrebathe la paz verdadera; porque la navidad no sabe de paz sino de bulla: El evangelio dice que esta vigilancia es para estar atentos cuando llegue el salvador, llamado por el evangelio “dueño de la casa”, no vaya a ser que nos encuentre dormidos por la manera como celebramos la famosa navidad.

Marcos se está refiriendo a todos los discípulos de Jesús para que no se vayan a perder la Encarnación de Jesús a cambio de una navidad pagana, que nos deja en deuda a todos y con todos: es decir nos deshumaniza cuando la Encarnación de Dios en Jesucristo nos humaniza.

## *Una Iglesia despierta*

*José Antonio Pagola*

Las primeras generaciones cristianas vivieron obsesionadas por la pronta venida de Jesús. El resucitado no podía tardar. Vivían tan atraídos por él que querían encontrarse de nuevo cuanto antes. Los problemas empezaron cuando vieron que el tiempo pasaba y la venida del Señor se demoraba.

Pronto se dieron cuenta de que esta tardanza encerraba un peligro mortal. Se podía apagar el primer ardor. Con el tiempo, aquellas pequeñas comunidades podían caer poco a poco en la indiferencia y el olvido. Les preocupaba una cosa: «Que, al llegar, Cristo no nos encuentre dormidos».

La vigilancia se convirtió en la palabra clave. Los evangelios la repiten constantemente: «vigilad», «estad alerta», «vivid despiertos». Según Marcos, la orden de Jesús no es sólo para los discípulos que le están escuchando. «Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: Velad». No es una llamada más. La orden es para todos sus seguidores de todos los tiempos.

Han pasado veinte siglos de cristianismo. ¿Qué ha sido de esta orden de Jesús? ¿Cómo vivimos los cristianos de hoy? ¿Seguimos despiertos? ¿Se mantiene viva nuestra fe o se ha ido apagando en la indiferencia y la mediocridad?

¿No vemos que la Iglesia necesita un corazón nuevo? ¿No sentimos la necesidad de sacudirnos la apatía y el autoengaño? ¿No vamos a despertar lo mejor que hay en la Iglesia? ¿No vamos a reavivar esa fe humilde y limpia de tantos creyentes sencillos?

¿No hemos de recuperar el rostro vivo de Jesús, que atrae, llama, interpela y despierta? ¿Cómo podemos seguir hablando, escribiendo y discutiendo tanto de Cristo, sin que su persona nos enamore y transforme un poco más? ¿No nos damos cuenta de que una Iglesia «dormida» a la que Jesucristo no seduce ni toca el corazón, es una Iglesia sin futuro, que se irá apagando y envejeciendo por falta de vida?

¿No sentimos la necesidad de despertar e intensificar nuestra relación con él? ¿Quién como él puede despertar nuestro cristianismo de la inmovilidad, de la inercia, del peso del pasado, de la falta de creatividad? ¿Quién podrá contagiarnos su alegría? ¿Quién nos dará su fuerza creadora y su vitalidad?